

50 AÑOS PASADOS 50 AÑOS FUTUROS

TIEMPOS VIEJOS DEL SOCIALISMO

LAS VIDAS FECUNDAS

SOCIALISMO Y EDUCACION

Por LEONILDA BARRANCOS

CUMPLESE por estos días el cincuentenario de la fecha en que surgió al escenario de la política nacional una fuerza nueva, una nueva organización que vino a dar a la vida del país una fisonomía distinta y una gran esperanza.

Al fundarse el Partido Socialista se le brindó a la Argentina un instrumento de progreso político, de elevación del tono de su proceso social y a su clase explotada la posibilidad de organizarse alrededor de un conjunto de ideas conductoras. La Declaración de Principios del Partido era la fórmula esquemática de una nueva manera de interpretar el proceso de la historia, de un modo de entender nuestra realidad económico-social, de expresar, en el fondo, una nueva concepción de la vida.

La nueva fuerza vino a incorporar un nuevo método en las luchas por la liberación del hombre y a definir una convicción revolucionaria que se aprestaba a transformar desde la raíz, la estructura social sobre la que había de actuar. Traía así el Partido argentino un impulso civilizador y al definirse como partido de los trabajadores, afirmando que "la revolución resistida por la clase privilegiada puede ser llevada a cabo por la fuerza del proletariado organizado", fijó posiciones irreductibles que no iba a abandonar nunca durante su medio siglo de acción y que no deberá abandonar jamás en el futuro que le aguarda.

Luchas, acción, pensamientos, la obra del Partido Socialista es grandiosa si se la observa desde una perspectiva de altura y de distancia como hay que contemplar las grandes obras de la creación humana. El momento en el que cumple su primer medio siglo de existencia es de los más difíciles y complejos de los que le ha tocado vivir al país y la fuerza que el presente viene asignada singular gravitación en la mecánica social de los tiempos que vienen.

Grandes masas de pueblo argentino han sido arcastradas en el último año transcurrido por movimientos populistas carentes de principios y con orientación ocultada. No suscribimos la tesis de "sociólogos" ocasionales de izquierda, que pretenden afirmar que el movimiento que advino al poder en la Argentina, "representa las fuerzas progresistas en lucha con la reacción nacionalista" y ratificamos la interpretación ya dada de que el pueblo siguió consignas extraídas de nuestras propias fuentes, de nuestra propia doctrina, por dirigentes que los llevaron en criminal engaño a servir los más oscuros designios de una reacción organizada, dispuesta a jugar la carta del fascismo, antes que muerto, tonificado y actuante en los cuatro costados del globo.

Es ese pueblo para el que nuestro Partido elaboró ese sistema de ideas y cumplió ese medio siglo de acción, el que ignorando el papel que le corresponde en el drama de su propio destino, siguió caminos idénticos a los que llevaron a otros pueblos a su propia y terrible destrucción. Es a ese pueblo que nuestro Partido debe dedicar su futuro preñado de posibilidades aunque enriquecido de peligras.

Que sean los jóvenes —como lo fueron los que hace 50 años arquitecturaron esta gran herramienta del progreso argentino— los que recojan la consigna para la nueva lucha. Pero



Juan B. Justo y Mario Bravo al llegar a Rosario, en mayo de 1913, durante la huelga general.

que la recojan sabiendo que su responsabilidad es grande y duradera. Que para asumirla debe prepararse con el estudio y la reflexión pero para desarrollarse luego con disciplina y con conducta. Un joven socialista es un hombre hecho y completo para la acción que le está asignada, como lo está demostrando en cada momento de su actuación. Es o debe ser un hombre hecho. Su edad no cuenta para nada. Su inteligencia está madurada y despierta y él es un capacitado para la dirección espiritual de los núcleos humanos extrapartidarios en los que se mueve.

El joven socialista debe ser un militante de disciplina consciente. No es la nuestra una organización que dicta consignas cerradas para movilizar autómatas, que deben tirar por la ventana al levantarse cada día de la cama, todo lo que es su personalidad, su imaginación, su inteligencia, su discernimiento, para cumplir tareas de encomienda. No somos ejército ni Compañía de Jesús. Pero necesitamos, eso sí, que dentro de cada individualidad haya un hombre seguro del camino que debe seguir, de las ideas que debe defender, de los principios que debe cumplir y, sobre todo, de la acción esclarecida que le corresponde desempeñar. Acción, pequeña o grande, que toda sirve para la conquista que se busca, cumplida con devoción, con constancia, con vocación.

Los próximos 50 años que aguardan al Partido serán de los que son hoy adolescentes. La vieja columna en marcha, no puede cortarse. Sin romper moldes, que todos sirven para volver en ellos la nueva pasta humana, deben ellos continuar la empresa. Pero los nuevos tiempos exigirán nuevas formas que se irán elaborando en el propio proceso en desarrollo. Mientras tanto sabemos que nuestro punto de partida —la Declaración de Principios— es punto de arranque y coincidencia en el cual han de encontrarse todos los que quieran ponerse al servicio de "nuestro" socialismo.

La Reacción en la Enseñanza

Uno de los hechos más graves que nos muestra el actual estado social argentino, es el que se presenta en el proceso de la educación pública.

Ya ha sido experimentalmente demostrado en el mundo, que uno de los puntos de control de la transformación social y política de los pueblos, está en el control de la enseñanza pública. Toman los elementos humanos en el período de su formación mental y espiritual, amasamos lo que se quiere para hacerlos servir a las necesidades y a los fines del estado dominante, maxime un estricte dominio sobre el manejo de esas juventudes para servir luego a servir a la conquista o la dominación del hogar, por la familia, la agitación, la detención, etc., han sido los planes cumplidos por el fascismo internacional con la igual exactitud.

La nuestra experiencia política argentina quiere también repetir el experimento. Y desde el comienzo ha intentado poner el control de la educación en sus tres ramas en manos de las fuerzas nacionalistas, que a su vez responden a las consignas de la máxima autoridad teológica del país.

La demostración ha sido dada por la intervención de las Universidades, institutos y colegios secundarios del país por la designación de autoridades en el Consejo Nacional de Educación y por las autoridades escolares designadas en las provincias.

Los hechos más salientes de las últimas semanas confirman la justa alarma que produce el plan siniestro: ataque a la docencia científica, respetable, ejercida por hombres de pensamiento libre; la designación para cargos responsables de los elementos más despreciables desde el punto de vista moral y más pobres en su capacidad intelectual; el ataque tipo fascio italiano a los jóvenes de colegios como el Nacional de La Plata; la vinoulación policial y de la secretaría militar con los acontecimientos universitarios, olvidando la jerarquía del ministerio de Instrucción Pública a quien compete la jurisdicción de las universidades.

El doctor Rafael Grinfeld, distinguido hombre de ciencia de prestigio internacional, militante de auténtica filigrana democrática, es expulsado del Instituto de Física de La Plata; el doctor José Bahini, oro de los valores más representativos del mundo científico argentino y puntal de la organización estrictamente universitaria de los institutos del litoral, es suspendido por seis meses en su cátedra, con amenaza de expulsión. El ataque al doctor José Collán, por las autoridades de facto de la Universidad del Litoral; suspensiones y separación de otros docentes en Tucumán, en Cuyo, y en otros establecimientos secundarios, normales y primarios; perfeccionamiento del ataque de las autoridades anteriores a la enseñanza libre, son episodios iniciales de lo que nos espera en un futuro cercano.

Por ello cabe denunciar la valerosa hiel de los jóvenes estudiantes que en La Plata han librado su batalla por defender la libertad de la enseñanza. Actividad ejemplar y valiosa, porque se demuestra al país cuán despiertas están las mentes de los jóvenes argentinos para entender del proceso social que está operándose y del cual han de ser ellos las víctimas más sufridas.

Dos grandes hombres, dos amigos del movimiento social en el que nos hallamos unidos, dos figuras de trascendencia universal ligados a nosotros por una solidaridad de ideas y de afectos, han muerto en la Argentina, su segunda patria.

Los últimos aquí en el recuerdo afectuoso porque la muerte los acercó en el tiempo, el 11 de mayo moría en Buenos Aires, Pedro Henríquez Ureña, el humanista, escritor y americano de más alta estirpe que se haya acercado a nosotros, y una semana después don Angel Osorio terminaba su vida magnífica, cumplida con grandeza de ciudadano ejemplar del mundo.

Venían de distintas fuentes de la cultura, cumplieron dos vidas diferentes, significaban distintos valores en función del pensamiento y de la acción. Pero los acercamos en el recuerdo por esa dolorosa circunstancia: la Argentina perdió con ellos dos factores fundamentales de su vida espiritual, dos ejemplares humanos de extraordinaria naturaleza.

Pedro Henríquez Ureña había llegado a la Argentina hace más de 20 años en función estricta de cultura. Su personalidad de maestro auténtico tenía ya fueros ganados en América entera y en la Europa latina. Llegó a nosotros para hallar el sitio definitivo para su labor paciente de elaborador de cultura y aunque la Argentina

Desde su posición irreductible, de liberal y democrata cristiano, don Angel Osorio era el más comprensivo de nuestros amigos, el más fuerte sosten de nuestra posición, en cuanto coin-

cidamos en el anhelo por la creación de un mundo socialmente justo, con hombres íntegramente libres. Se acercó muchas veces a nosotros, habló en nuestras tribunas y no habrá agrupación socialista de cualquier punto del país en la que no exista un puñado de amigos a la distancia que alguna vez le estrecharán la mano en su interminable peregrinar por las tribunas populares de los republicanos españoles.

Henríquez Ureña, hombre de clara y definida posición de izquierda, estuvo cerca de nosotros desde el instante de su arribo a nuestra tierra y tuvimos la honra de contarle entre los hombres de pensamiento que nos prestaron una y cien veces la colaboración intelectual que nuestra tarea de cultura política le exigía. Muchos de nuestros hombres jóvenes y muchos nuevos recibieron el bien inapreciable de acercarse a sus enseñanzas, recogiendo el beneficio no mensurable de su sabiduría brindada con generosidad de auténtico formador de espíritus. Nuestras nuevas generaciones no habrán tenido maestro de más alta estirpe, de más ancha grandeza.

Es tarea de juventud viva, ésta de brindar a los espíritus jóvenes a quienes queremos acercarnos, el nombre de dos vidas ejemplares que estuvieron tan cerca de nosotros por las ideas y por los afectos. Es el homenaje sencillo que queremos rendirles a ese gran ejemplar de la España nuestra, y a ese dominicano con ciudadanía continental, que supieron entrecruzar con su savia fecunda el pujante cauce de la nueva Argentina.

UNIVERSIDAD DE LOS TRABAJADORES Bibliotecas Viajeras COMISION DE CULTURA

La Comisión de Cultura del Partido Socialista ha continuado cumpliendo las actividades que le corresponden, ligadas como ya se ha dicho, por circunstancias especiales que han impedido cumplir con la amplitud que se deseara los planes de acción que desde el primer momento se había proyectado.

Finalmente, con la colaboración de subcomisiones especiales designadas al efecto, se comenzó el estudio de dos iniciativas que pueden ser de indubitable trascendencia: la creación de una gran Universidad de los Trabajadores y de un Servicio de Bibliotecas Viajeras y Circulantes.

LA UNIVERSIDAD DE LOS TRABAJADORES

La colaboración e iniciativa de varios compañeros llevó a la Comisión a concretar el proyecto de una Universidad de los Trabajadores que desarrollaría su acción en el Capital Federal, pero que podría volcar su intensidad en todo el interior del país.

Se piensa que ese organismo debe cumplir una función doble de capacitación técnica y de educación política, ambas cumplidas, desde luego, de acuerdo a los principios y los métodos del socialismo.

Instalada en un barrio de la Capital, con un edificio amplio que facilite el desarrollo de sus muchas actividades se deberá contar con una serie de talleres que permitan cumplir una enseñanza técnica; a cargo de profesores responsables pero coordinados con un plan de capacitación política; a través de cursos, conferencias o alternativas, según los casos. La Universidad, por otra parte, podría ser eje de una serie de actividades sociales de los trabajadores, cumplir actos de cultura general, dirigidos también a fomentar el espíritu socialista en el medio en que se actúa, ser centro de reunión de los trabajadores que se acercaran a sus aulas, desenvolver toda la acción social que correspondiera a su jerarquía.

Para atender a los medios del interior los frutos de esa enseñanza, se organizarán progresivamente cursos por correspondencia, que podrán capacitarse en materias especiales, formar secretarios sindicales o bibliotecarios, o líderes políticos, etc.

La idea es amplia y va al estudio de su organización pedida de financiación. Hay falta un capital importante para organizar un instituto seriamente planeado y hace falta elemento humano capaz, voluntario y resuelto.

La Secretaría de la Comisión elevó al Comité Ejecutivo un pedido para iniciar una suscripción especial para allegar fondos a ese objeto y ese organismo invitó a la Comisión de Cultura y a militantes granitales a conversar sobre la iniciativa.

Sin pronunciarse sobre la misma, el Comité aceptó la sugerencia de la Comisión de Cultura, de integrarla con representantes de distintos organismos —Juventudes Agrupaciones Femeninas, Geminalistas y Federación de la Capital— para permitir una mayor coordinación de las tareas y acordar el plan de la Universidad que ha de surgir un esfuerzo grande si es que en definitiva se acepta su creación.

LAS BIBLIOTECAS VIAJERAS

Desde su comienzo la Comisión destacó la posibilidad de organizar un sistema de difusión del libro entre los centros y juventudes del interior que son los más necesitados de su influencia. Para ello piensa organizar un sistema de pequeñas bibliotecas que se enviarán al Centro o Juventudes que se suscriban a ese servicio. Permeabilizará en cada localidad un término prudencial —dos meses aproximadamente— y se remitirá luego a otra localidad. Cada agrupación se obligará a llevar un control exacto de los libros, pudiendo retirarse el préstamo a domicilio de los libros.

Esta iniciativa requiere una inversión importante de dinero y un trabajo metódico y permanente. Por ello no puede ponerse de inmediato en ejercicio pero se piensa iniciarla dentro de un breve plazo.

El uno de los aspectos de nuestra obra que necesita más del apoyo de los afiliados, centros y amigos: el obtener los medios materiales para llevarla adelante, cumplimos una de las acciones más interesantes en el aspecto de nuestra propia capacitación. Pedimos desde aquí que los que creen posible aportar una ayuda a esta tarea la hagan. Los Centros podrán suscribirse con una cuota de ayuda que la utilizarán a inscribirse en servicio de las bibliotecas viajeras; los afiliados pueden obtener donación de los libros necesarios. Pero no queremos cualquier libro; haremos una lista de los que necesitamos y sobre ellos podrán hacer los pedidos de donaciones. Los que se interesen en ayudarnos pueden escribir a la Comisión de Cultura, solicitando marque información.

hombre integral de la dirección cultural o social de la pedagogía de nuestra época, pero esto es posible en una sociedad sin clases, agrarizada con hermosa claridad esa imagen, recuérdela palabra.

"Libre desarrollo de cada uno", "desarrollo integral del hombre", "desarrollo de las capacidades humanas", son principios que demuestran la preocupación por "el hombre", una imagen del "hombre", la incitación en "el grupo" que le encarna Sorol, se explica, —sustiene Rodolfo Mondolfo— "como resultado de la doble oposición al estado hebreo, primero que desconoce los derechos de la sociedad como "necesario de equilibrio de fuerzas" y a la auto conciencia burocrática, que negaba a las masas toda función histórica.

El hombre es para Marx, como para Engels, el elemento activo del proceso histórico; pero este hombre no es el individuo abstracto, aisladamente concebido; no es el átomo, que es por sí mismo lo que es, independientemente de todas las relaciones exteriores."

"El hombre es individuo humano, nunca abandonado a sí mismo es atrapado de la gran red de fuerzas, la sola se debe a la acción de los grupos y de las clases."

"Por lo tanto, ni la sociedad constituye un objeto de por sí o un organismo autónomo, ni una categoría biológica, como se comprenden ciertos hechos de la vida, las relaciones entre los individuos en un proceso histórico real y existente como son vivientes las clases terminan necesariamente la sociedad con realidades y caracteres sucesivos."

Como con "reules y tridentes los hombres por cuyas conciencias se mueve la historia", afirma la clase. Desde estos principios se realiza una intervención en el proceso educativo. No se parte del hombre "abstracto", ni de los fines ni de los deberes, sino del hecho educativo mismo, de una realidad dada.

La sociedad no es un "organismo autónomo", capaz de originar un sistema de "concepciones históricas" y una educación política sobrepatriarcal. La educación ha sido en la edad contemporánea el instrumento de la burguesía para apropiarse en el poder el instrumento de coacción del totalitarismo.

Desde el siglo XV se aprecia, a través de los diversos sistemas, una constante dirección individualista. Esto, pero es en la segunda mitad del siglo XIX, al darse todas las notas del liberalismo, conocimiento, que se consolida y perpetúa, agrandada sus fallas, hasta el presente, coincidiendo con los intentos de la pedagogía social, que no tiene, en muchos de sus exponentes, a la raíz misma del problema de la enseñanza en la Argentina es el fundamento individualista, sin contar otros graves defectos.

La escuela socialista del trabajo, de competencia con la producción, como se pide desde el Manifesto, la escuela para la vida en comunidad, para la libertad basada en la igualdad, la escuela del hombre integral, posible sólo en la sociedad sin clases; la situación del individuo en el Estado socialista y los problemas de la cultura en sus límites de este artículo. Tampoco el aporte de los investigadores sobre estas posibilidades. A ellos nos referiremos más adelante.

PERMANENTE SU ACCIÓN o Acción Sin Pensamiento

El último trabajo de uno de nuestros mejores compañeros comienza desarrollando este concepto: "El pensamiento sin la acción, es esteril". Falso de partida exacto, por cierto. Tanto como el otro, que nos surge al tratar de formular una política adecuada a las líneas de las jornadas recientes: "La acción sin el pensamiento, es agotiva y contraproducente".

Naturalmente, ambas afirmaciones no se contradicen ya que en la primera se procura presuponer el pensamiento. Pero en horas en que el programa de los acontecimientos críticos origina la subestimación de la preparación teórica, programática, finalista, bueno será que los hombres de acción la reivindicuen. Desde tribunas doctrinarias se ha vuelto a aludir, al pasar, al Berrío de "la acción sin el fin no es nada". Desde la profundidad de la lucha social al encuentro de la ceta. Y repetimos que el medio no puede elevarse jamás a la categoría de fin. Que en la militancia política la acción es sólo el medio para la realización de un propósito de una finalidad única y consciente. Que el pensamiento verdadero, coordinado y armónico, tiene fuerza motriz que engendra el acto. Que la acción sin finalidad, sin punto orientador, es el deambular incierto del navegante sin destino, ciego a la estrella polar.

EL IDEAL SOCIALISTA

En rápida incursión retrospectiva reanudamos las rutas que dan en nuestro ideal. Cuando la revolución, de la burguesía se desenvuelve, engendra una clase antagónica que lucha por vencerla: la clase trabajadora. Esta se organiza en talleres y fábricas donde se convence, redita y educa. La Revolución Industrial, la más callada y profunda de todas las revoluciones. En este primer momento vacila el trabajador; el hombre oprimido busca a tientas la ruta luminosa, llegando, en su afanicación, a preconizar la destrucción de las máquinas que un día no lejano habrán de liberarlo. Causa y herramienta de la vida, por fin, el Socialismo.

Pensadores que conocen las leyes de la historia realizan entonces la crítica científica del mundo capitalista y señalan, con optimista corte irreducible, su ruta inevitable. En animadas construcciones dialécticas, hierre al trabajador; que entre sus sostenes, desea ser erolia. Y esa construcción no es fatalista. No amarra al hombre a lo irreparable. No subordinó su voluntad a la ciega dictadura de las fuerzas económicas. Si así hubiera sido jamás hubiera podido exponer un movimiento de aliento y finalidad revolucionaria. El Manifiesto Comunista no concluye diciendo: "Proletarios del mundo, no os preocupéis en uniros, ya que de todas maneras os será inevitablemente la gravitación de las fuerzas económicas para obligaros a realizar una contra revolución, la revolución socialista". Dice incoherente: "Proletarios del mundo, uníos". Es una incitación y un mensaje. Implica la invocación de un principio ético: la solidaridad. Y es corolario de un texto en el que se señala firme a los trabajadores y a los programas de acción: "El mundo es una sola familia, sin finalista. No concibe a los hombres ya más como simples esclavos de las fuerzas materiales, sino como herederos de la vida, toria. Los hombres a quienes el mundo no marchaba hacia desde los arcaicos del mundo, sino hacia un mundo mejor, que se abre ante ellos, un mundo en el que la sociedad humana, sin injusticia, sin explotación, sin clases, el mundo en que todos pueden llegar a todo y no haya nada excluido de nada. No es ya la clase "por sí" sino la clase "para sí" — consciente — la que se manifiesta. Los trabajadores que saben además que tienen un ideal, un fin querido, el que condiciona su acción.

PROPOSITO REVOLUCIONARIO Y PROGRAMA MINIMO

El Maestro Juan B. Justo en nuestra soberana "Declaración de Principios" señala: "Después de poner de relieve en vigorosos párrafos la explotación de que es objeto la clase trabajadora — que al mismo tiempo que se aleja para los trabajadores toda posibilidad de propiedad privada de sus medios de trabajo, se forman los elementos materiales y las ideas necesarias para sustituir el actual régimen capitalista con una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social, es que cada uno sea dueño de su trabajo, y o la anarquía económica y el bajo egoísmo de la actualidad suceden una organización científica de la producción y una ciencia moral social". Para realizar esa revolución y aceptando en forma condicional el método evolutivo, el Partido Socialista convoca a los trabajadores a "alistarse en sus filas de partido de clase, desarrollar sus fuerzas y preparar sus emancipación" mediante el sostenimiento del programa mínimo, que se enuncia así:

En la "Declaración de Principios" aparecen explícitamente diferenciados: la finalidad revolucionaria — entendiendo la palabra "revolución" en su verdadera acepción, como traslado fundamental del orden jurídico, político y social — y el programa mínimo, conjunto de propósitos inmediatos y particulares, condicionados a aquella finalidad y destinados a preparar el camino para en efectiva realización. Las diferencias son claras: mientras el programa mínimo tiene carácter de accidentalidad y contingencia, el fin al que el mismo se halla condicionado tiene caracteres de permanencia y de necesidad.

Por otra parte, esa finalidad es lo específico y esencial de nuestra movimiento. Por tal razón, los principios que rigen los Partidos Socialistas de los diferentes continentes de la burguesía que han hecho esos nuestros programas avanzados en todas sus partes. Siendo así, sobre ese propósito último debe descansar siempre nuestro acerto. Aunque resulte discutible si esta "es la hora de realizar nuestro propósito máximo" lo innegable es que no existe hora ninguna en que se lo pueda olvidar. No a otro propósito respondida — pesa a las malas interpretaciones. No este párrafo del "Mensaje a la Juventud Obrera y Estudiantil", publicado por el Consejo Central de J. S. B. varios meses antes de la elección: "Los dictadores de hoy y de ayer, representantes siempre de privilegios de grupo, de casta o de partido, han debido eludir esta, temáticamente el problema de fondo, obligados por su incapacidad

Por ANDRES LOPEZ ACCOTTO

para resolverlo. Nosotros afirmamos una vez más que todas las reformas, aumentos de salarios, controles de precios, acuerdos internacionales, pactos nacionales y porcentajes son meros paliativos que no cambian el sistema de explotación y de emergencia, y que la justicia social seguirá siendo un mito que no se puede realizar sino a través de la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción."

"El Partido Socialista es el órgano político de los trabajadores para la realización de la transformación social y todos sus esfuerzos se encaminan al logro de tal finalidad. Si ataca al régimen capitalista no es sólo porque sea inhumano ni porque sea injusto, ni, sobre todo, porque es aborrecido, ya que lleva fatalmente a la destrucción de la riqueza y a la frustración del hombre."

"Mientras los reformistas de la burguesía consideran como un fin las mejoras sociales obtenidas dentro del régimen capitalista, el Socialismo sólo ve en ellas un medio de preparación material y espiritual de los trabajadores para afrontar en las mejores condiciones la lucha por su definitiva liberación. El problema de fondo es un problema de clase: el problema de la clase trabajadora que sólo podrá solucionarse por la lucha."

REFLEXIONES DE MILITANTES

Una cena en un Centro Socialista que cumple 51 años de existencia. Cerca de los 100 años de la guerra blanca. En la letra de nuestras canciones de ayer viejos y jóvenes se confunden en una misma emoción. Pero al los muchachos inician el canto, pronto toman su dirección los viejos luchadores. Esas que cantan a media voz son las viejas canciones de la Juventud Socialista Antimilitarista de 1909; aquí, el vals "El Poroto" que, coreado y vendido por las calles, proletrarios de Barracas, proletrarios el dinero necesario para toda una campaña electoral. Aquellos, allá lejos, son sus tiempos de entonces; éste, aquí cerca, su fervor de siempre. Se lee una carta de alivian que, imposibilitado de concurrir al acto por invalidez, lamenta la inexistencia de o un élite de juvenes que lo ponga de nuevo en condiciones de darse por entero al Socialismo.

Pensamos. ¿Y esta fever inextinguible? ¿Y esta fe de estos hombres que dura hasta la muerte? ¿Y esta consecuencia en la brecha que aun los mantiene de pie y a nuestro lado, brindándonos la maravilla de su ejemplo?

Nuestras viejas canciones, que entonan con el acento de la emoción, nos dan la explicación. Ellas nos hablan de mejoras inmediatas, de aumentos de salarios, de disminución de jornadas de trabajo, de la analada finalidad que se persigue. Incitan a los "condemados del mundo" a ponerse de pie, a los "esclavos del mundo" a alzar la voz para arrastrar el pasado, cambiando las bases sobre las cuales el mundo se levanta. Habían, plenas de limpia y clara conciencia, el día cierto en que los pueblos todos habrán de unirse, borrando fronteras, bajo la luminosa bandera de los "esclavos del mundo". Los acordos, vibran las voces familiares de Tu, rati, Iglesias, Justo, Jaure, Liebknecht, Marx. ¿Encontraban acaso nuestros compañeros todos los obstáculos — el desprecio, el saqueo, el penal, el ridículo, la temida amenaza de deportación — por el tema general, la infidelidad elec-

tiva o a representación de las minorías? ¿Era la mejora inmediata, el motor de su lucha? ... No. Les movía su convicción de revolucionarios; el saber — el Maestro Justo se los había explicado con cifras y con datos — que el mundo estaba luchando por la total transformación del régimen social. Una transformación que llevaría sólo — ya lo sabían — años y años de lucha principista. Para lograr la cual habría que sacrificarse sin descanso. Y colocar una piedra hoy y otra mañana. Y si la construcción se derrumbaba, comenzar de nuevo. Y así, hasta el final. ¡Ah, el final! Al compañero de enfrente, bajo las cejas cansadas, le brillan los ojos. Ante la convicción del veterano aléjese, descolorado, el tiempo, que le ha robado dientes y cabellos, pero ha dejado intacta su esperanza.

Animados por esos viejos compañeros que empujan, con su ejemplo decimos desde aquí: Nadie se asuste de que se hable del propósito revolucionario del Socialismo; sólo por tal propósito adquieren sentido los programas mínimos.

PROGRAMA PARA LA JUVENTUD

PROPOSICIONES REFORMISTAS APROBADAS POR EL CONGRESO INT. DE ESTUDIANTES DE MEXICO DE 1921

PRIMERA

I.— La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.

II.— Para ese objeto luchará:

- 1.— Por la abolición del actual concepto del Poder Público, que, suponiendo al Estado una entidad moral soberana viril de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.
- 2.— Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.
- 3.— Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal.

III.— La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre.

SEGUNDA

El Congreso Internacional de Estudiantes declara:

I.— Que debiendo ser la escuela base y garantía del programa de acción social ya aprobado, y considerando que actualmente no es el laboratorio de la vida colectiva, sino el mayor de los obstáculos, las asociaciones de estudiantes en cada país deberán constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas, a fin de convertirlos en garantía de presente y estímulo que preparen el advenimiento de la nueva humanidad. Al efecto, lucharán por que la enseñanza en general, y en especial la de las ciencias morales y políticas, quede fundada sobre la coordinación armónica del pensar, el sentir y el querer como medio de explicación, y se rebaje el método pedagógico que da preferencia al primero en detrimento de los otros.

II.— Que la Extensión Universitaria es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad es difundir la cultura que él ha recibido, entre quienes la han menester.

III.— Que debe rotundarse la solidaridad estudiantil como medio de constituir una fuerza efectiva y permanente que sostenga e impulse, con el pensamiento y la acción, todo movimiento, constructivo o destructivo, en favor de los ideales proclamados antes y conforme al método que el efecto establezcan las federaciones o centros estudiantiles.

HACIA LA TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

EXPANSION CAPITALISTA

La honda crisis institucional que vivió el país durante los últimos 15 años, es la expresión política del antagonismo de los intereses capitalistas vinculados, al desarrollo del proceso de transformación de nuestra economía colonial en economía de tipo industrial.

La revolución del 6 de septiembre que se apoyó en los grupos conservadores representantes auténticos de los intereses agropecuarios, realizó una política favorable a la industria: carne, cereales y tierras. Las consecuencias del pacto Roca-Runciman al conceder en condiciones onerosas para el país el usufructo de nuestros mejores terrenos públicos en base a tarifas usurarias, a cambio de la compra de carne y cereales, revela, en toda su amplitud la política proteccionista a favor de los dueños de la tierra, política que se completó con algunas medidas de orden interno, como ser la devaluación de la moneda, la moratoria y reducción de la tasa de interés hipotecario, etc. De este modo los representantes salvaron sus propiedades, mientras el producto del trabajo argentino salió del país en forma de dividendos, intereses y amortizaciones para cumplir con sus obligaciones contraídas como capital extranjero. El instrumento político que extendió la voluntad protectora e hizo posible la superación de la crisis económica en beneficio de la clase propietaria y a expensas de la miseria de la clase trabajadora, fue el fraude y la violencia.

El secticismo democrático creado por más de una década de desconocimiento sistemático del libre juego de la ciudadanía, el desmoronamiento de las masas obreras y falta de visión de las fuerzas tradicionales de la política criolla, prepararon, así como protestas psicológicas para el establecimiento de la revolución del 4 de junio.

REACCION NACIONALISTA

Entretanto, en la intimidad de nuestra estructura económica se desarrolló la industria industrial autóctona que recibió un extraordinario impulso con la guerra cuando quedaron anuladas las fuentes de importación de materias manufacturadas y cuyos intereses chocaron con los modos de producción de nuestro régimen feudal.

El movimiento del 4 de junio aparece como una reacción nacionalista contra el enajenamiento de nuestras fuentes de materias primas y la dirección de los servicios públicos por el capital extranjero, cuya influencia política crece decisiva y como protesta contra la desnaturalización de nuestro sistema de derechos y garantías.

Pero triunfante la revolución, se ideó el nacionalista, que supedita al Estado los intereses de las fuerzas activas de la Nación, se revela a medida que pasa el tiempo como de especial crudamente capitalista. Llega al gobierno con un amplio plan de economía dirigida, cuya finalidad es la industrialización intensiva del país. Entre otras medidas, la nacionalización del crédito, le permite financiar las empresas que responden a sus fines. El régimen de la libre competencia está siendo reemplazado por el monopolio estatal, y el libre comercio como política del proteccionismo nacionalista para regular así la oferta y la demanda. Estimulará la ampliación del capital industrial y la renovación del material reduciendo el impuesto a los réditos, a las ganancias que se destinan a este fin, etc. y otorgará a los industriales un movimiento obrero dirigido y controlado para que no perturbe las necesidades de la producción en gran escala.

No importa, que de tanto en tanto y para mantener su prestigio popular, resuelva se otorguen aumentos de salarios que la inflación se ocarga de reducir en forma alarmante. Tampoco lema, la atención su batalla contra la carestía de la vida, cuando al rebajar los precios en algunos artículos, no reduce el margen de ganancia de los productores, que compensan dicha rebaja con la subvención proporcional que reciben del gobierno y que en último término la para indirectamente los consumidores.

EXPANSION CAPITALISTA

Lo cierto es que el país se ve lanzado por la senda de la expansión capitalista, a la conquista de mercados que si bien podrá satisfacer las ambiciones y voluntad de poder de los gobernantes, nos conducirá probablemente a delicadas situaciones internacionales, en el preciso momento en que la cooperación mundial reclama la máxima prudencia en las acciones.

La afirmación del carácter nacionalista de nuestra economía, estimula por un gobierno que estará a su servicio y que tiene en sus manos los instrumentos legales para el logro de sus fines, nos plantea a los socialistas, algunas cuestiones fundamentales que no podemos ni debemos eludir.

Desvanecida la incertidumbre creada por las primeras medidas sociales en favor de los obreros y mejor conocidos algunos controles establecidos para el reajuste de las nuevas tendencias económico-financieras, los industriales y comerciantes confesaron que sus negocios fueron más fructíferos y se sienten inclinados a contemporizar con la situación política creada y que a la larga, identificarán con sus intereses de clase. Sólo la oligarquía terrateniente se mantiene inquieta y a la expectativa.

Por otra parte, un importante sector de la clase obrera ha puesto todas sus esperanzas de mejoramiento social en la revolución por venir. Advierten una enorme transformación económica y espera una mejor distribución de la riqueza creada, por eso, no atribuye mucha importancia al fenómeno de la inflación que supone transitorio. A pesar de su aparente extremismo populachero cede en la intervención del Estado para realizar la conciliación de las clases y se sienta amparado por la Secretaría de Trabajo y Previsión que asume así por clasificación sindical, la representación de los intereses obreros.

El movimiento obrero libre mejor capacitado para comprender la esencia totalitaria del régimen de planificación poronista, se dedica con dificultades a reorganizar sus cuadros minados por la confusión y tal vez por el desaliento.

LA CRISIS SOCIAL DEL PAIS

El breve análisis sintomático de la crisis social del país nos permite hacer un diagnóstico de la situación. La clase capitalista ha defecionado de su tradicional liberalismo económico que lo había permitido desarrollarse, para someterse a la intervención del Estado, que a cambio de la restricción de su libertad le garantiza el goce de privilegios. En el desarrollo de la democracia política ya implícita, la democratización económica y el traslado del poder social a la clase trabajadora es un consecuencia inmediata. La clase capitalista es suficientemente inteligente como para comprender que democracia no quiere decir solamente igualdad ante la ley sino igualdad de oportunidades que económicamente significa el traslado a la colectividad de la propiedad privada de los medios de producción. Por eso, la democracia contará con su adhesión mientras sea capaz de garantizar sus privilegios.

La clase obrera, por su parte, ha tradicionalmente su misión histórica como agente activo de la transformación social, al suponer posible la conciliación de clases y al supeditar a la conquista de un mayor salario su participación social. Todo el sistema doctrinal de nuestra clase trabajadora ha girado alrededor de la reducción de la jornada de trabajo y aumento de salario. No ha avanzado un paso más. La técnica de la lucha por su emancipación desprovista de sentido político tuvo un marcado carácter corporativo, carente de contenido histórico. La conquista de mejores salarios y

La lección de los hechos ha sido dura, porque comprobamos con amargura que el movimiento socialista, después de cincuenta años de combates para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, se encuentra estacionario. No se trata simplemente de un estancamiento electoral, el mal es más profundo y se refiere a la reducida influencia de las ideas socialistas sobre la clase obrera. Un partido socialista que no se aterra y es apoyado por un movimiento obrero consciente, combativo y ágil, es un partido sin posibilidades de desarrollo. Nuestra tarea urgente es impostergable no puede ser otra que la reconquista de la clase trabajadora, por una acción metódica y tenaz que tienda principalmente a destruir sus prejuicios corporativos y despertar en ella una conciencia de clase vigilante y despierta que le permita comprender que el camino de su liberación se encuentra en la lucha política para la transformación de la estructura social capitalista. No basta saber que la explotación obrera es la consecuencia del régimen capitalista y que las fuerzas económicas corren a su favor, sino que se debe hacer un estudio de la voluntad de hacer no se despierta por el conocimiento de las causas que determinan los fenómenos. La voluntad se pone en movimiento con el conocimiento de los fines que se persiguen, que crean complejo emocional y que preparan una conciencia y una conducta más eficaz para la lucha.

Nuestra política social debe ser concordante con la política que debemos seguir respecto a la clase obrera. No se trata de abandonar una de las bases de la lucha a favor de las mejoras sociales que son reformas de participación de la riqueza creada, haciéndolas más equitativas, porque esta lucha y sus conquistas nos permiten movilizar y preparar a las masas, pero, debemos cargar nuestro acento sobre las reformas de la estructura social capitalista que asegurará a la clase trabajadora una más adecuada repartición de los bienes creados por el trabajo social. En una palabra, la reconquista del proletariado debe hacerse en base a una política más realista, que despierte en la masa su decisión de tomar el poder político para realizar sus fines que no son otros que transformar la democracia política en democracia económica que permitirá el goce amplio de la libertad como subsecuencia de la necesidad.

ADOLFO RUBINSTEIN

adecuadas condiciones de trabajo son acciones necesarias pero no suficientes para elevar el nivel de vida de la clase trabajadora. El salario en el régimen capitalista provee apenas a los gastos indispensables para conservar la vida y la reproducción del trabajador mientras al nivel de vida involucra una concepción más amplia y más humana de las necesidades del trabajador, en cuanto éste aspira al desarrollo integral de su personalidad.

Mientras la elevación del nivel de vida es la consecuencia de una metódica acción política, el salario es sólo un término de una relación económica cuya variación depende del margen de ganancia que se asigna al propietario de los medios de producción. El estímulo de la producción para el capitalista es la ganancia. Cuando la ganancia disminuye la producción se restringe y la crisis es inevitable. En un régimen de economía dirigida donde los medios de producción son de propiedad privada, lo esencial es la producción y lo accesorio son las mejoras sociales que se otorgan para mantener el máximo de eficiencia en el trabajo y no por motivos humanos, siempre claro está que estas mejoras no comprometen la expansión capitalista. Cuando la clase trabajadora pretende sobrepasar los límites asignados al fondo de los salarios el Estado interviene "para conciliar" los intereses en pugna. Si lo consigue, el equilibrio social se mantiene. Si la clase trabajadora no se resigna a la "conciliación" y va a la lucha, ésta es declarada ilegal por la autoridad competente que controla los sindicatos, y su poder de coacción se aplica en la medida necesaria para restablecer la "normalidad". En un régimen de economía dirigida de esencia capitalista los derechos sindicales están sometidos a las necesidades de la producción y la clase trabajadora si es explotada como siempre, sin que vulnere una salida a su angustiosa situación que depende de su esfuerzo, porque en un régimen de "conciliación de los intereses de clases" la lucha de clases desaparece...

La lección de los hechos ha sido dura, porque comprobamos con amargura que el movimiento socialista, después de cincuenta años de combates para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, se encuentra estacionario. No se trata simplemente de un estancamiento electoral, el mal es más profundo y se refiere a la reducida influencia de las ideas socialistas sobre la clase obrera. Un partido socialista que no se aterra y es apoyado por un movimiento obrero consciente, combativo y ágil, es un partido sin posibilidades de desarrollo. Nuestra tarea urgente es impostergable no puede ser otra que la reconquista de la clase trabajadora, por una acción metódica y tenaz que tienda principalmente a destruir sus prejuicios corporativos y despertar en ella una conciencia de clase vigilante y despierta que le permita comprender que el camino de su liberación se encuentra en la lucha política para la transformación de la estructura social capitalista. No basta saber que la explotación obrera es la consecuencia del régimen capitalista y que las fuerzas económicas corren a su favor, sino que se debe hacer un estudio de la voluntad de hacer no se despierta por el conocimiento de las causas que determinan los fenómenos. La voluntad se pone en movimiento con el conocimiento de los fines que se persiguen, que crean complejo emocional y que preparan una conciencia y una conducta más eficaz para la lucha.

POLITICA DE CLASE

Nuestra clase trabajadora no tuvo estos últimos años inquietudes políticas de clase, su táctica se redujo al estrecho círculo de sus conquistas inmediatas, por medio de la acción corporativa. En consecuencia, el obrero no comprendió la dinámica del proceso histórico que debía conducir a la liberación. Supro que las masas sociales son la consecuencia del abuso y no de un fin que oriente de la actividad política. En consecuencia, una política concreta y basada en los socialistas, cuya coincidencia en el terreno de las reformas sociales fue siempre circunstancial. No es extraño entonces que los obreros hayan sucumbido al halago demagógico, cuyas promesas aparentes satisficieron sus anhelos materiales de mejoramiento.

La lección de los hechos ha sido dura, porque comprobamos con amargura que el movimiento socialista, después de cincuenta años de combates para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, se encuentra estacionario. No se trata simplemente de un estancamiento electoral, el mal es más profundo y se refiere a la reducida influencia de las ideas socialistas sobre la clase obrera. Un partido socialista que no se aterra y es apoyado por un movimiento obrero consciente, combativo y ágil, es un partido sin posibilidades de desarrollo. Nuestra tarea urgente es impostergable no puede ser otra que la reconquista de la clase trabajadora, por una acción metódica y tenaz que tienda principalmente a destruir sus prejuicios corporativos y despertar en ella una conciencia de clase vigilante y despierta que le permita comprender que el camino de su liberación se encuentra en la lucha política para la transformación de la estructura social capitalista. No basta saber que la explotación obrera es la consecuencia del régimen capitalista y que las fuerzas económicas corren a su favor, sino que se debe hacer un estudio de la voluntad de hacer no se despierta por el conocimiento de las causas que determinan los fenómenos. La voluntad se pone en movimiento con el conocimiento de los fines que se persiguen, que crean complejo emocional y que preparan una conciencia y una conducta más eficaz para la lucha.

Nuestra política social debe ser concordante con la política que debemos seguir respecto a la clase obrera. No se trata de abandonar una de las bases de la lucha a favor de las mejoras sociales que son reformas de participación de la riqueza creada, haciéndolas más equitativas, porque esta lucha y sus conquistas nos permiten movilizar y preparar a las masas, pero, debemos cargar nuestro acento sobre las reformas de la estructura social capitalista que asegurará a la clase trabajadora una más adecuada repartición de los bienes creados por el trabajo social. En una palabra, la reconquista del proletariado debe hacerse en base a una política más realista, que despierte en la masa su decisión de tomar el poder político para realizar sus fines que no son otros que transformar la democracia política en democracia económica que permitirá el goce amplio de la libertad como subsecuencia de la necesidad.

ADOLFO RUBINSTEIN



De los decorados de Carybe en la Casa del Pueblo

LA CEPA COLONIAL

Si se examina objetivamente como se mira un mapa, el panorama de la cultura, las costumbres y la agitada historia de las naciones de Iberoamérica, se percibe como nota fundamental, que la sólida armazón que las sostiene continúa siendo la primitiva organización colonial. Afirmadas sobre la misma tierra, las viejas formaciones estamentales soportan un poco a la manera de puentes, la fábrica de lo que el hombre ha levantado en su anhelo de progreso; y esto constituye por entero a las formaciones nacionales recientes, mucho más precarias y susceptibles de perturbaciones graves. Perturbaciones horizontales que pueden abarcar toda el área de su desarrollo, mientras que aquellas otras formaciones profundas, enclavadas en el suelo, hundidas sus raíces en las costumbres y los prejuicios, están menos expuestas a esa clase de trastornos. Mejor dicho, esos trastornos, siempre superficiales, consolidan el arraigo estamental al suelo.

Todavía se puede observar, fijando mejor la vista, que las metrópolis, España y Portugal, siguen siendo las tutoras o monitoras de estas naciones americanas aun no emancipadas, y que el tono moral, intelectual y político viene dado por las vías de las hondas raíces, por aquellas madres remotas. La política más inteligente y módica, para determinar un orden entero de acontecimientos, consiste, se ve cada día más claro, en mantener en territorio europeo un standard inferior en toda suerte de actividades, como para descender el nivel de una gran masa de agua bastaría con atender el receptáculo, muchísimo más chico, con que aquella comunicara. Simples leyes hidráulicas, efectivamente, como lo son las de los pueblos y las sociedades embrionarias.

Es refiriéndola a la Península como la historia de América recobra su sentido orgánico y su social unidad, dados por su origen y por la omnipotente fuerza de permanencia que tal origen le impone. Con entera verdad la historia de las naciones de América latina no pasaría de ser un capítulo de la misma historia peninsular, sujeto a violentas conmociones —superficiales— pugnando en cierto sentido por mantener o recobrar su antiguo equilibrio estático. Toda revolución es una contrarrevolución.

Hay una unidad americana en lo que realmente no es americano; pero las diferencias sí nos pertenecen. Y aquella otra fuente de que los países nuevos tomaron sus constituciones y sus leyes, sus regímenes democráticos y sus sistemas de comercio es casi un modelo de normas políticas, jurídicas y económicas de validez universal en la capa horizontal de nuestra vida. La unidad que sobre esta base se constituye es muy precaria y en cualquier crisis de su eficiencia se tiende a recuperar la estabilidad conforme a las leyes de la hidrostática o de la botánica. Las crisis son como el viento y la lluvia, muy favorables para el trabajo de las rizomas. Que, pues, proclaman la necesidad de retornar a la organización imperial no

hablan un lenguaje insensato, sino que invocan razones obvias según la perspectiva de este mundo en su corte vertical. Hace poco me decía un escritor brasileño que el caso de su país es distinto, porque Portugal ha quedado captado en la órbita del sistema americano. Creo firmemente que Brasil no escapa a la ley gravitatoria y que es también un satélite, porque el centro está dado por razones no visibles, que son las que todos los días desacreditan a los ojos del vulgo la teoría de Copérnico.

La identidad de regímenes políticos que por actos de voluntad se han creado y mantenido, son vínculos de muchísimo menor poder que aquella cohesión inmanente y constante que a todos nos une en el desorden y el capricho con mayor rigor cuanto más nos esforzamos por distinguirnos en el orden nacional de las cosas. Nuestro primer deber patriótico consiste, entonces, en obtener para España y Portugal la conquista de un más elevado sitio en el concierto de las naciones civilizadas, en luchar por su libertad democrática, por su cultura de fuste europeo, por impedir que las grandes naciones imperialistas las mantengan en un estado de postración espiritual y material, en condiciones de llaves maestras de los destinos americanos. Que es lo que, ahora se ve, ni quieren ni quisieron Inglaterra y Estados Unidos.

Esta unidad nuestra de tipo peninsular es, en efecto, la que equilibra el desorden, la que como un canon o un dogma im-

CAMINO HACIA LA NUEVA LIBERTAD

EN Londres bombardeado, John Strachey escribía en el otoño de 1940: "No sólo cierta forma de socialismo es la única base sólida para un país moderno, sino que los acontecimientos han probado ahora que cierta dosis de socialismo es de capital importancia para proporcionar a un país la unidad suficiente y necesaria para ganar una guerra moderna" (*A faith to fight for*). El fascismo, recurso del capitalismo en crisis, había fracasado como recurso, porque se había vuelto contra el mundo capitalista que lo había creado. El capitalismo no podía defender su derecho a la opresión con un nuevo aparato o una nueva forma política, porque la estructura económica de su opresión se había requebrajado. El fascismo, para sobrevivir al acto demagógico de su creación, tuvo que abandonar, en alguna forma, su origen de movimiento y estrategia definitiva del mundo burgués para tomar medidas económicas de tipo socialista que figuraban en los programas y en los anhelos de aquellos partidos del socialismo que ese fascismo había perseguido, asesinado y exiliado. El mundo marchaba hacia una economía socialista, porque la vieja estructura cedía. La guerra confirmó esa dirección. Las formas de producción intensiva con destino al abastecimiento de los frentes tuvo, en Inglaterra, por ejemplo, más de producción de tipo socialista que antes era capitalista de producción. Ante ese hecho, John Strachey escribe su advertencia. El socialismo es una necesidad de guerra. La guerra fue ganada por las democracias desarrollando la posibilidad de la economía socialista mientras maduraba en los pueblos combatiendo el sentimiento de que la lucha contra el totalitarismo —que era lucha por la libertad,

contigna eterna del socialismo— no sería lucha que condujera a la víspera del combate, sino hacia futura de vida superada. Cuando, el primer año de la paz ha transcurrido, todo nos notifica de que ese futuro no se ha adelantado suficientemente. En Inglaterra ese Churchill que había dicho que no precediría la desintegración del Imperio y triunfa el laborismo que acuerda la independencia de la India. Pero esto, con ser bastante, no es suficiente. Los actores están retardando la marcha del mundo hacia el socialismo. En los despachos de los primeros ministros, en las valijas de los embajadores, un nuevo mundo está esperando que lo den paso. El primer ministro no acierta a enterarse de toda la significación que tiene el que espere. Los embajadores, tampoco. Sin embargo, dentro de la envejecida sociedad capitalista que rinde su guardia, se han desarrollado las formas y las esencias de la nueva sociedad. Nosotros, los socialistas, somos sus mensajeros.

No puede ser mayor la responsabilidad, ni más jubilosos la tarea. Pero es responsabilidad que exige que le entreguemos la vida y tarea que no quiere demoras. Si no abrimos todas las puertas al mundo nuevo, se alzará la amenaza de un nuevo fascismo. Mientras subsistan contradicciones —las contradicciones de un capitalismo venecido— habrá amenaza y certidumbre de fascismo, porque el fascismo —sea italiano, alemán, español o argentino— es el especulador de las contradicciones. Habrá otro Hitler que estando al servicio de un sector de la industria y alentado por potencia extranjera —papel que, rigurosamente, corresponde a Inglaterra—, hablé un doble lenguaje: uno para hablarle a los amigos; otro, para confundir y en-

pide la anarquía al mismo tiempo que impide la reorganización a fondo. Cualquier intento de liberación, de reorganización vertical tiene que ser contemplado para la mente estática, estacionaria, retrógrada, como un atentado contra nuestras propias condiciones de vida, no por referencia a nosotros mismos sino a ese patrón inalterable de Madrid o Lisboa.

Dentro de nuestro país, como dentro de cada uno de los otros iberoamericanos en el orden nacional —cuya tendencia a afianzarse es contraria a todo interés americano—, hay una superior instancia inapelable. Y no es justo decir que, recíprocamente, nuestro estado social, político y espiritual determinan el nivel de altura de aquellas naciones peninsulares, porque hemos visto que han permanecido firmes en sus sistemas de equilibrio, derrumbándose, por una u otra causa, las tentativas de americanización de sus esferas repúblicas. Todo eso, allí y acá, forma el mapa colonial inalterable a las conquistas y a las perepicias de la historia; son los mismos esquemas en que los idiomas pueden ser considerados como elementos fijadores no menos tenaces que la religión, los móviles de la conducta colectiva, la concepción demétrica de la vida.

La vida toma así un doble carácter, una imbalancia en que alternativa o simultáneamente predominan algunos de los

ganar a los obreros, ilusionándolos tras violentas banderas demagógicas. Hitler europeo o americano.

¿Cuál es nuestra participación en este acto que enfrenta a dos mundos, a dos edades? ¿Cuál nuestro destino de coloniales de América en la escena de estos días de inauguraciones? Fascismo nuevo, capitalismo viejo o fascismo demorado, es decir, todos los rostros y las manos de la opresión se proyectan sobre nosotros y nos alcanzan. Y siempre la opresión es más rigurosa en la colonia que en la metrópoli, el problema más angustioso y la solución más lejana. Cuando el reloj da las doce en Londres, en Buenos Aires apenas da las diez. Cuando el nazismo es vencido militarmente en Europa, aquí comienza su carrera. Cuando Hitler muere en Berlín, aquí surge Perón que habla su doble lenguaje y reproduce su estrategia. Demora colonial. La tarea es doble. La responsabilidad, más intensa. No hay en la colonia jornada simple, ni enemigo único. La lucha impone más de un frente: contra el viejo capitalismo en su forma imperialista —que es la forma principal que la colonia conoce al capitalismo—; contra el fascismo nuevo; contra el fascismo demorado. Nuestro país es una concepción internacional de sobre el Río de la Plata. En esta concepción, la lucha tiene distintos tiempos y varios objetivos.

¿Cómo los cumpliremos? La interrogación nos lleva a examinar una reciente experiencia. En ella debemos advertirnos que el demogogo ha cumplido, cumple, una función: la de despertar a las multitudes, la de quebrar el falso equilibrio de la víspera, la de despertar a la inquietud política a masa que solamente habían mostrado su indiferencia o sus temores, la de esperar, finalmente, a estas máximas con la promesa de la liberación económica. Esa promesa no la podrá cumplir porque, precisamente, el demogogo no es un revolucionario; por que, es en definitiva, un mensajero de mentira y engaño del partido de la contrarrevolución. De la misma manera que la esperanza ha defra-

De "Tentaciones"

PARA EL INICIADOR

Has cogido la fuerza del manzano.
Puliste las simientes y las garras.
Entraste por la puerta de las puertas,
y la exigida sangre ardió en tu mano.

Sumando muertes te encontró el verano,
desbordado torjador de amarras.
Entre cifras de hilo te desgarras.
Huele a ceniza tu alemán leuano.

Desordenando nubes y oleajes,
la herida a flor de carne y pensamiento,
te acabas en tus agrios engranajes.

Rebelde al acordado nacimiento,
tu sabio corazón madura ultrajes.
No mixes más y duérmete en el viento.

SARA DE IBAÑEZ

Montevideo, 1946.

dará. Las masas que se confían a la promesa demagógica se sabrán estafadas; pero, existirá, desarrollado, en ellas un nuevo sentimiento, una nueva ambición, una nueva exigencia, una nueva actitud. El demogogo pasará. Las masas quedarán con su nuevo contenido.

La lucha deberá ser conducida con un nuevo sentido, con una nueva orientación. Encuentro palabras y juicios de Carlos Rossel', el socialista italiano sacrificado en el exilio francés, por orden de Mussolini, que se ajustan perfectamente a nuestras obligaciones. "Nunca hemos considerado —lo dice en nombre de la generación joven de los antifascistas— al fascismo con la mirada llena de nostalgia del prefascismo". Es decir, no reclamaremos ningún retorno. Todos deben ser caminos de ida para nosotros. "Cavar en profundidad", recomienda Ros-

ellos típicos de esas dos formaciones. Un ciudadano es ya un conflicto histórico y en sí mismo lidian dos ejércitos. Usa los artefactos de una técnica del orden internacional, aprende su manejo, se instruye en ciencias y en especialidades que requieren una visión total del mundo correspondiente a otros horizontes, y, sin embargo, permanece fiel a formas de existencia y de pensamiento que corresponden a otras formas locales de humanidad. Es internacionalista y nacionalista cabalmente al revés. Y precisamente son las revoluciones, los conflictos exteriorizados de su propio caos, los que ponen de manifiesto que su voluntad secreta es sacudir de sus hombros el peso de los arcos de la civilización que lo exorcian. Esas revoluciones se propagan en sentido horizontal, abarcan la superficie como una profundidad y por eso mismo consolidan la estabilidad del sistema profundo. Pues el desarrollo y poder de las raíces está en razón directa de la impetuosidad de los vientos. Cada revolución es un reajuste de las formaciones rígidas y estáticas. Las estructuras de permanencia e invariabilidad están constituidas por la milicia, el clero y la administración nacional; las nuevas por las instituciones liberales, la economía, la enseñanza y las profesiones y oficios.

A eso es lo que llamamos la cepa colonial.

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

En nuestro caso: más que antiperonismo, hacer post-peronismo.

DESDE nuestra latitud colonial, desde esta nuestra América moderna, despensa y mercado de las corrientes imperiales, desde nuestra soledad de oprimidos por el orden internacional de las cosas capitalistas de las metrópolis, queremos ejercer el derecho de participar en la revolución que la guerra prometió e inició.

Queremos dejar de ser los coloniales sojuzgados, para ser los nacionales libres, paso previo para ser iguales los ciudadanos del mundo socialista. Toda aspiración nuestra parte necesariamente de esta realidad: clases oprimidas de una colonia oprimida. Toda suerte de tiranía nos agobia. La lucha en estas condiciones conoce riesgos mayores; es más difícil; es numerosa en jornadas, esfuerzos y sacrificios. Nuestra esperanza se recobra en la lucha y nuestro corazón se sabe fuerte cuando sus resonancias altivas le dicen que somos los actores de una hora de revolución, que somos los protagonistas en los caminos de la nueva libertad.

Como candidato a diputado por el Partido en jornada reciente, escribí para "La Vanguardia" estas palabras que la fe sostiene: "Nosotros somos la revolución. La revolución que liberta al hombre de la opresión política y de la opresión económica. Que lo liberta de toda opresión. Que estructurará un nuevo orden jurídico sobre el derecho de las multitudes al trabajo, a la paz, al seguro pan y a la buena vivienda. Que regulará la producción en vista al interés social. Que restará nuestra soberanía nacional de los imperialismos políticos y económicos; es decir, que construirá una nación soberana sobre los restos del asfixiante colonialismo del presente. Que dará a nuestra futura democracia de amplias ciencias y sincero ejercicio un significado argentino y universal de democracia socialista. Si, nosotros somos la revolución".



El siglo XIX fue el siglo del libro ilustrado. El dibujo, el grabado en todas sus formas, sobre todo la xilografía y la litografía, así como la acuarela y el gouache, sirvieron para que multitud de artistas interpretaran el sentimiento y el pensamiento romántico naturalista que fue característico de la época. Ninguno más eminentemente que Gustave Doré, el ilustrador de Dante y de Cervantes que se conformó sólo con la gloria de ser un intérprete emocionado de las formas literarias de otros. En el grabado que ilustra una escena de uno de los cuentos de Perrault se advierte la maestría del xilógrafo, su sentido de la síntesis y su capacidad para unir el relato a la descripción.

UNO Y VARIO

"Cuando llegue el día en que se cierre la historia de la sociedad capitalista, se enumeren todos sus crimenes, y se sometan al juicio definitivo de una Humanidad mejor, estamos persuadidos de que de todos los crimenes, el que más ha de pesar en la balanza de la Historia es el largo tormento que han sido víctimas los niños proletarios".

ROSA DE LUXEMBURGO, al discursar en el parlamento alemán la ley de protección a los niños.

"Plantado un antagonismo entre el Estado y el Derecho, al lado y en defensa de éste debemos militar cuantos los reverenciamos como ideal, le practicamos como ministerio elevadísimo y le tomamos como inspirador, luminar y bandera, persuadidos de que sin su amparo la sociedad retrocedería a la barbarie y el alma se hundiría envilecida".

ANGEL OSORIO — Derecho y Estado.

"La vida no depende de un teorema o de un credo; la vida es acción. Pero la acción depende de la voluntad; el hombre es responsable de sus actos, ciertos o yerro, triunfo o sucumbir. Si acepta la vida acepta el riesgo con resolución heroica o con encogimiento cobarde, con prudencia penderada o con impulso torpe. Su voluntad soberana decide. El acto consumado es irreversible; ningún Dios puede borrarlo; es y para siempre; por toda la eternidad, se entrelaza al destino universal. Las consecuencias inexorables es preciso aceptarlas y soportarlas".

ALEXANDRO KOHN — Apuntes filosóficos.

"De todos los grandes problemas que interesan a la regeneración de nuestro pueblo, no conozco uno solo tan menoscabado como el de la educación nacional. Los padres que declinan con terror y fastidio funciones cuya dignidad supera a sus meneguadas tareas; los maestros de todas jerarquías, desde la más sublime de abrir al niño los horizontes de la vida y del mundo, hasta la que más prosaica parece de fabricar abogacía, médicos o médicos; los gobiernos, que creen asegurando el porvenir de la patria con recetar un programa de estudios y disponer las veces que por semana han de decorar los alumnos el catecismo, o la Historia, o han de filosofar o hacer pláticas; la sociedad entera que, sin conciencia moral de su poder ni de su obligación, estrocha la mano del reo con la misma indiferencia que la de la víctima, se sienta a la mesa de ambos —el la cocina lo merce— y se contenta con reír y murmurar a sus espaldas... todas de consumo se empujan displicentes de hombres ante linajes tan malaventurado de cuestiones. ¿Qué importa al nuestro pobre pueblo, huérfano de toda dirección y tutoría, abandonado al imperio de sus circunstancias por todas las clases superiores, el profesorado, los literatos, el clero, los políticos, sufrir los azares de esta eterna convalecencia de pasados yerros?"

FRANCISCO GILLES DE LOS RÍOS — Ensayos sobre Educación.

HACIA UNA CIVILIZACIÓN SOCIALISTA

SOBRE EL LIBRO DE JOSEPH A. SCHUMPETER "CAPITALISMO Y SOCIALISMO Y DEMOCRACIA"

Para cualquier socialista que se ponga frente al libro de Schumpeter despojado de toda posición dogmática, tiene que resultar extraordinariamente alentador, por donde quiera que lo tome. En buena medida, este reputado profesor de Economía Política, ofrece al lector el dramático espectáculo de un estudio en la materia, que lucha por elucidar los principios socialistas en que se funda su propio análisis. No postula el método dialéctico, pero confiesa que "es inherente en el sistema capitalista una tendencia hacia la propia destrucción" (p. 1923), que su proceso se explica en razón de una ley de "destrucción creadora" (p. 1034), que la empresa capitalista "tiende a despedazarse bajo la presión de su propio éxito" (p. 162), y que la evolución de un sistema fundado en la propiedad privada marchará rápidamente a destruirla, a punto de que "no quedará nadie que esté dispuesto a defenderla: nadie dentro y nadie fuera de los recintos de las grandes empresas" (p. 170).

No menciona una sola vez la gran tesis —el gran descubrimiento de Marx, según Engels— del materialismo histórico, pero empieza por sentar la premisa de que "al tratar del capitalismo estamos tratando de un proceso evolutivo" (p. 102); sostiene firmemente que en el devenir de las sociedades humanas, el capitalismo no es una forma su *genitrix*, sino "la última fase de la descomposición de lo que hemos llamado feudalismo" (p. 167); llama "intermedio capitalista" al régimen burgués; denuncia como "sus" tesis, que "la estructura las funciones ejecutivas del pensamiento", sino aun "la estructura mental del hombre, son determinadas por la estructura de la sociedad dentro de la cual se desarrollan" (p. 147, nota 1), y que toda la civilización moderna, hasta sus máximas expresiones en el arte y en el estilo de vida, "son, directa o indirectamente, el producto del proceso capitalista" (p. 112). Distintos enunciados todos éstos que podemos hallar resumidos en otro que los precede: "La sociedad burguesa ha sido fundada en un molde puramente económico; sus cimientos, vigas y jalones están hechos todos de material económico. El edificio mira hacia el lado económico de la vida..." (p. 92).

Mas donde el profesor Schumpeter hace el aporte más valioso a la confirmación de la teoría socialista, es en su planteamiento y escrupuloso desarrollo del proceso de descomposición del sistema burgués. Se vale de métodos propios y distintos a los de la escuela marxista, pero no es éllo óbice para que llegue a la misma conclusión de que el capitalismo no sólo está comenzando a desaparecer, sino que está viviendo su última hora de existencia. Reconociendo que "Marx había predicho tal estado de cosas", Schumpeter sostiene y demuestra que actualmente la organización capitalista ha entrado de lleno en una crisis, que no es ya de simple depresión o de un mal restablecimiento, sino de "una pérdida permanente de vitalidad". El capitalismo se desangra con rapidez y sin remedio, podríamos decir, interrumpiendo al autor. Los síntomas tan numerosos —desocupación, exceso de reservas, congestión en los mercados monetarios, márgenes poco satisfactorios en los beneficios, estancamiento de la inversión privada— salen del campo estrictamente económico, para manifestarse con igual evidencia en el plano social, exponiendo a este respecto muy sugestivas observaciones sobre la diluición de la familia y del hogar burgués. (p. 136-37).

El engraje técnico de la economía capitalista, cuyo eje maestro es para él la empresa industrial y comercial, se está desquiciando igualmente, por la concurrencia de un cúmulo de factores que van desde la acelerada absorción de la actividad económica por la administración pública (p. 146), hasta la desaparición creciente de la oportunidad de inversión privada y de iniciativa particular (cap. X).

Todos son "muros que se desploman" para el capitalismo. Ceden sus bases de sustentación —económicas, sociales, institucionales— y caen sus murallas de protección, en medio de la "hostilidad creciente" que le ha creado una mortal atmósfera social (cap. XIII). La descripción de Schumpeter es tanto más impresionante para el lector inteligente, cuanto que no está hecha en tono ni palabras apocalípticas. Ofrece, por el contrario, un frío análisis de hechos y una extracción sistemática de leyes y factores negativos para la subsistencia del régimen. Lo interesante de sus conclusiones radica en que, para el profesor americano, "esos factores no sólo contribuyen a la destrucción de la civilización capitalista, sino también al nacimiento de una civilización socialista. Todos ellos señalan en esa dirección. El proceso capitalista "no sólo destruye su estructura institucional, sino que crea las condiciones para la creación de otra". Y continúa con estas afirmaciones que, por su importancia para nosotros los socialistas, no pueden dejar de transcribirse: "El resultado del proceso no es simplemente un vacío que podría ser llenado con cualquier cosa que se presentara; las cosas y almas están siendo transformadas en forma tal, que cada vez se adaptan más a la forma de vida socialista. Con cada viga retirada de la estructura capitalista, se deviene una imposibilidad del plan socialista. En ambos respectos la visión de Marx fue acertada, y también podemos estar de acuerdo con él al relacionar

EL SINDICATO OBRERO Y SU FUNCION REVOLUCIONARIA

Por DAVID TIEFENBERG

principios del marxismo sobre los trabajadores y con los cuales estos se arman en la lucha por su emancipación.

Pero la organización obrera en sus formas más rudimentarias, como así en sus formas más evolucionadas, y aún en manifiesta vibración revolucionaria, no supone conciencia de su papel histórico; cuando adquiere cuando llega a un grado de desarrollo tal que fuerza los acontecimientos en una acción intencionada, con miras a la subversión del régimen económico-social, para sustituirlo por otro, en el que se cumple su destino histórico: es decir, en el cual los instrumentos y medios de producción y de cambio pasen a sus manos, lo que, por otra parte, traerá la explotación de las clases y de la explotación milenaria del hombre por el hombre.

Adquiere en este estado, el proletariado, conciencia exacta de su responsabilidad histórica al tomar conocimiento de su ubicación y del papel que juega en el proceso de la producción.

Porja su ideal de redención en la lucha de clases, que de instintiva deviene ya consciente. Concuerda, entonces, sus sentimientos sobre los movimientos económicos sociales en que combatir a la actual estructura económica.

Y justicia social es un concepto que ha evolucionado. En sus contenidos comprende una aspiración de nivelación económica; de igualdad de posibilidades para disfrutar de la riqueza social. Después fue necesario completarlo con la concepción política de democracia y de libertad.

Se integra en lo político y en lo económico-social y a la síntesis precisa que hace exaltar al entusiasta maestro del socialismo, Doctor Juan Bautista Justo: "Como ideal proletario es el de la igualdad y la libertad más perfecta".

Este concepto de justicia social ha sido el terreno que ha trabajado al movimiento sindical obrero de casi todos los países, incluso el nuestro, cuyos dirigentes han hecho su formación ideológica guiados por sus principios normativos.

Ahora bien. Esta concepción amplia y certera de la justicia social, era la necesidad, por propia inclinación, de la acción política no partidista, del impulso político para realización.

Empero, ello ha sido olvidado, negado, o abandonado por el Sindicato obrero que confundió, en el plano de sus funciones específicas, el medio con el fin. Afirmó y bregó por mejoras económicas y medidas de previsión destinadas a elevar las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias; pero se quedó ahí. Dió así categoría de fin a lo que no era más que medio. Olvidó o no comprendió que eso no significaba otra cosa que una etapa que debía superarse en la preparación de las fuerzas para una ulterior transformación del régimen económico, en función de la emancipación de los trabajadores.

En fin de clase es la toma del poder político y no la mejora económica que es un medio, concretamente a lo que sostiene Husbauer.

Si admitimos como cierta la premisa inversa es decir: que las mejoras constituyen el fin, o uno de los fines de clase, y por ende, el fin trascendente del movimiento revolucionario horizontal, de clase, tendríamos, como lógica consecuencia que aceptar que la esencia y el contenido revolucionario del proletariado se verían satisfechos en el momento en que se hubieran conseguido fines (mejoras) por cualquier demagogo inescrupuloso. Y más aún: nos veríamos precisados a admitir como cierto el siguiente concepto reaccionario, contrarrevolucionario, agitado por el revisionismo y sus brotes, de la armonía de las clases: lo que es totalmente absurdo y peligroso por los efectos nervantes que produciría sobre la acción intencionada, revolucionaria, de las masas capacitadas sindical y política-

mente. En 1848 logra Italia la mejor página de su historia. Es el año de la proclamación de la República Romana, en la cual se conjuga el ideal mazziniano de la ley romana de la justicia con la ley cristiana del sacrificio. República, "Dios o Popolo", Roma precursora de la transformación religiosa cristiana de espíritu y de orígen, pero con un nuevo dogma que reúne la humanidad y una fe viva y universal, como anota el gran biógrafo de Mazzini, Bolton King. Y en esta República, en la cual Mazzini se arrojó, se realizan las mejores cualidades del ser italiano que desea "la palabra de fraternidad universal". Desfilan por ella, Bami, Manara, Bersani, Bixio, Garibaldi, fundidos en comunión de amor republicano y nacional. Mazzini mismo afirma, no quiere capitular, pues "las repúblicas no ceden, no capitulan, mueren protestando".

Después de este hecho se consolidó definitivamente el sentimiento nacional y el sentimiento nacional como signo del republicano. Soñáramos que sólo debido a la figura extraordinaria del Conde de Cavour, diplomático como muy poco hubo en la historia, se forma la unidad nacional en base a la monarquía. Razones de orden práctico —que tal vez no eran tales— influyeron para que el herido corona un Saboyas: Victor Manuel II, fuerte y valiente, pero que por sí mismo no representaba nada. Garibaldi, que debía decidir la suerte de Italia, regaló un reino a esta casa real, caracterizada por sus felonías y traiciones. Así nació la monarquía en Italia unida, en Italia realizada, con cuidado y amor inculcadas por Garibaldi, Mazzini y el último republicano hasta la médula de sus huesos, idealista de primata pureza, leñó sufrir su gran tragedia: al ver una nación monárquica y hecha, sobre bases materialistas —un Marx incantado de

☆ PERSPECTIVAS

La República surge como natural expresión de un sentir republicano insoportable en el alma italiana, gran error al afirmar que el sentimiento italiano sea monárquico. Las más vetustas tradiciones peninsulares nos dicen de un desprecio hacia las formas monárquicas y de una valoración de las formas republicanas.

La República, podemos afirmarlo, ha sido y será la forma de gobierno consubstanciada con Italia.

Un nuevo ámbito espiritual que es, a la vez nacional y universal, emocional y práctico, se crea, como lo anota Weber, en el Alto Renacimiento italiano. Debe este punto de arranque debemos remontar la mira hacia las futuras formas. A la nos das los inicios de la masa popular moderna y así la creación y correlativa comprensión del hombre de genio impugna el sentido de un destino histórico que se plasmará en los siglos XVIII y XIX. Las concepciones de libertad, progreso y sentido nacional que nos trae ese momento de extraordinaria fecundidad que es el Renacimiento, se concretarán en la conciencia histórica y en el despertar del sentimiento italiano, en unidad de pensamiento y acción.

Alfieri, Gioberti, Mazzini, constituyen hitos demarcatorios en el señalado camino. El genio genovés no se conforma con una mera República. La República (La Patria misma) es para Mazzini, la patria para todos, la asociación, el darse en el trabajo como única fuente legítima de la propiedad, colocados así, dentro del problema nacional, y con perspectivas aun mayores que ante el problema social. Por eso no es mera retórica que un buen republicano italiano hable de "República Social". Las asociaciones cooperativas en que creó Mazzini, así como fraternidades con igualdad de la igualdad y del trabajo; la vida es una misión, la virtud es el sacrificio, el bien es la coronación de todo. Cree Mazzini en la formación de una conciencia solidaria, en una sociedad de productores donde todos sean obreros y en las cuales el trabajo sea el único fundamento del derecho a la vida y donde el derecho a los frutos del trabajo sea la única propiedad legítima.

En 1848 logra Italia la mejor página de su historia. Es el año de la proclamación de la República Romana, en la cual se conjuga el ideal mazziniano de la ley romana de la justicia con la ley cristiana del sacrificio. República, "Dios o Popolo", Roma precursora de la transformación religiosa cristiana de espíritu y de orígen, pero con un nuevo dogma que reúne la humanidad y una fe viva y universal, como anota el gran biógrafo de Mazzini, Bolton King. Y en esta República, en la cual Mazzini se arrojó, se realizan las mejores cualidades del ser italiano que desea "la palabra de fraternidad universal". Desfilan por ella, Bami, Manara, Bersani, Bixio, Garibaldi, fundidos en comunión de amor republicano y nacional. Mazzini mismo afirma, no quiere capitular, pues "las repúblicas no ceden, no capitulan, mueren protestando".

Después de este hecho se consolidó definitivamente el sentimiento nacional y el sentimiento nacional como signo del republicano. Soñáramos que sólo debido a la figura extraordinaria del Conde de Cavour, diplomático como muy poco hubo en la historia, se forma la unidad nacional en base a la monarquía. Razones de orden práctico —que tal vez no eran tales— influyeron para que el herido corona un Saboyas: Victor Manuel II, fuerte y valiente, pero que por sí mismo no representaba nada. Garibaldi, que debía decidir la suerte de Italia, regaló un reino a esta casa real, caracterizada por sus felonías y traiciones. Así nació la monarquía en Italia unida, en Italia realizada, con cuidado y amor inculcadas por Garibaldi, Mazzini y el último republicano hasta la médula de sus huesos, idealista de primata pureza, leñó sufrir su gran tragedia: al ver una nación monárquica y hecha, sobre bases materialistas —un Marx incantado de

ante el gigante hecho— a la reconstrucción. Fleuras nuevas surgen imponentes de un nuevo orden de ideas en marcha.

PELIGROS QUE ACECRAN

Los peligros que debe sortear la recién nacida República son incalculables: en la sombra acechan los intereses de la nobleza, los imperiales, el capitalismo, el clero, las masas, las intrigas internacionales, la nación exhausta, el escepticismo, las formas nuevas que adopta el fascismo aún no desaparecido en sus mil diásporas, pro-Bismarck de Insoportable límite como el de Trieste, las Colonias, Venecia Julia. Por eso la posición de los partidos populares especialmente el socialista, debe ser firme y resuelta. El plan de reformas a que se abocan debe ser gradual. Debe irse a las verdaderas fuentes de los males que aquejan a Italia y que la República debe salvar. Debe darse educación a las provincias meridionales. El problema de las provincias meridionales es un problema de tierras y de educación. Aunque parezca increíble, el sur de Ita-

LA LUCHA POR LA REPUBLICA

No había duda acerca de la suerte de la monarquía. Pero juraron intereses de toda clase para evitar el triunfo republicano. Cada voto republicano debe ser multiplicado por tres. Así han sido los escollos que debieron sortearse.

Citaremos, entre muchos otros, algunos:

a) Los intereses creados. Una monarquía posee un aparato externo e interno extraordinario. No es el extraño, pues, que se apela a toda suerte de intrigas, que van desde el intento de aplazamiento del plebiscito, el pedido de intervención aliada hasta el intento de guerra civil, hasta —en una absurda división entre el norte y el sur—

b) El capitalismo: Si la nobleza jugaba su gran partida, el capitalismo no quería, de manera alguna, la novedad. Incapaz de blandir nobles armas, acudió a toda suerte de intrigas e infamias. El capitalismo es internacional, de allí puede confundirse como ha sido el engranaje montado al efecto.

c) El clero y el Vaticano: Como de costumbre, el clero jugó un papel-doble aunque viciado. No es el extraño, pues, que el Vaticano —y el señaló Salvemini, fueron factores decisivos en el apuñalamiento de Anagnino luego del asesinato de Matteotti. Para el clero era el triunfo el triunfo en la formación de una conciencia solidaria, en una sociedad de productores donde todos sean obreros y en las cuales el trabajo sea el único fundamento del derecho a la vida y donde el derecho a los frutos del trabajo sea la única propiedad legítima.

d) La situación de Italia: Italia es un país vencido, ocupado. Enorme cantidad de Italianos han creído, de buena fe, que la llegada de la república significaba un empeoramiento en la situación, esas preocupaciones por el clero.

e) La calidad de la democracia cristiana: La democracia cristiana, en las elecciones partidarias internas, apoyó en mayoría de casi tres a uno a la República. Sin embargo, en la elección sus afiliados y simpatizantes votaron, en muy buena parte, por el clero. El clero, al obtener de votos obtenidos por la democracia cristiana, apenas un millón han sido favorables a la República. Se explica tal actitud ante el grado de dependencia entre el clero y el estado. Razones de disciplina, en el orden religioso, han movido a obedecer la consigna de la Iglesia, para la cual la República constituía atónimo de irreligiosidad.

Hemos citado algunos de los obstáculos. Cada uno de ellos resaca en su propia vida. Entonces, cómo se ha producido el milagro? El milagro de la República se ha producido porque un pueblo sereno y resuelto que era dueño de sus propios destinos. Y ante un pueblo sereno y resuelto se estrecharán siempre todos los intentos de oposición a la marcha. Los partidos populares y democráticos dieron una severa lección de autoridad disciplinada. Se les desautorizó, pero decididos y firmes, republicanos, socialistas, comunistas y mazzinianos —y parte de los demócratas cristianos en ritmo con el tiempo— resolvieron de Colliera. Interés de grupos y partidos

de la Italia y Sicilia están devorados por el latifundio. Hay que llegar a las masas campesinas del Sur, no para hablarlos como lo han hecho los curas pueblerinos y la nobleza defensora de intereses materiales, sino para elevarlos. Palabras que nacían de hombres —todo hombre— como Bernardo Viola, el personaje de la novela de Silone, y no del oportunista Don Cirio costañano, guano en servir al paterfamilias y al poderoso. Mussolini creó en la viciosa de género humano, anota Borgees en su "Gollat". Pero creer así, el hacer creer así a los Italianos es el mayor crimen de los Italianos. La República, y sólo la República Social, ha de salvar el verdadero refugio cultural del ser. Porque la República italiana no ha de ser una mera república más. Ya lo quería Mazzini: la República, concebida como una gran educación moral; la República, dijo en carta a Gianelli "para transformar a los hombres de siervos en ciudadanos, y darles el conocimiento de su propia dignidad, de su propia fuerza, de su propia dignidad". ALFREDO GALLETI

ACABA DE APARECER

Historia Socialista DE LA REVOLUCION FRANCESA

por Jean Jaurès

Vol. I. "La Asamblea Constituyente"

II. "La obra de la Asamblea Constituyente"

III. "La Asamblea Legislativa"

IV. "La República"

V. "La Revolución en Europa"

VI. "La Gironda"

VII. "La Montaña"

VIII. "El Gobierno Revolucionario"

8 tomos. 3.308 páginas. Precio de los 8 volúmenes: \$ 70.—

Entre los estudios definitivos dedicados a la Revolución Francesa, la magna obra de Jean Jaurès, figura no sólo como uno de los más originales sino como el que conserva más valor de actualidad. Porque si los efectos políticos de los monarcas y los intereses de las oligarquías por la soberanía popular, ya se manifestaron plenamente a lo largo del tiempo, en casi todas las latitudes del orbe, sus consecuencias sociales todavía perduran en estado evolutivo.

El jefe del socialismo francés, cuya autoridad como historiador iguala a su prestigio de tribuno y de conductor de masas, analiza el proceso revolucionario, y tuerca la tesis de que la grandiosa crisis, si en substancia significó un alzamiento de la burguesía, preparó el advenimiento del proletariado y despertó —primero en Francia y más tarde en Europa entera y América— las reivindicaciones sociales que constituyen todavía uno de los más arduos problemas de la hora presente.

EDITORIAL DOSEDON

PERÚ 973 BUENOS AIRES



NOTAS SOBRE CINE

Una Película con Aciertos Magistrales: "Cuéntame tu Vida"

Otra vez fueron la pintura y la escultura las artes que educaron la vista de los hombres: fué a través de las obras creadas por pintores, escultores y grabadores que se dió forma a la realidad de cada época histórica. Sin que hayan desaparecido aquellas artes, hoy las reemplaza con ventaja emocional el cinematógrafo, que produce obras con la virtud extraña de poder sumergirnos en ellas, entregarnos a ellas, hasta confundirnos con ellas. Pero el cine no se ennoblecce y adquiere categoría artística sino cuando abandona la mera y pedestre narración y descripción de hombres, paisajes y cosas, para crear en la sucesión de imágenes que son metáforas de la realidad.

El cine ha decaído en los últimos años, no sólo por razones de orden universal, nada propicias para el desarrollo de un arte que exige el máximo de las energías en la serena meditación y quietud, sino porque en medio de un proceso que comenzaba a cuajar en formas definitivas —el cine mudo— le sucedieron, nuevas conquistas técnicas —el cine parlante y el cine en color, pronto el cine en relieve— que todavía no se han adecuando con precisión a las necesidades expresivas. La mayoría de las películas que vemos son vulgares y adocenadas; hasta los actores de nombradía son pobres en sus gestos y recursos de toda índole, sensibleros en sus emo-

ciones, obligados además a interpretar argumentos de escasa o ninguna espiritualidad.

Por eso, *Cuéntame tu vida* —dirigida por A. Hitchcock y realizada por Ingrid Bergman y G. Peck— se me aparece como una película de excepción, a pesar de que le faltó al director la ironía necesaria para interpretar menos al pie de la letra los procesos científicos de la investigación psicoanalítica, porque en ella se señalan pasajes de admirable realización plástica. Ante todo, el magnífico sueño proyectado por el genial pintor surrealista Salvador Dalí, sucesión de escenas fantásticas a través de las cuales el espectador entra en el clima dramático de la obra con mayor inmediatez que con cualquier descripción o narración. Luego, ese magnífico instante en que los protagonistas que se aman sin habérselo confesado se miran a distancia, se van acercando sus cabezas hasta que se funden en un beso: una película vulgar hubiera prolongado el beso para estremecer eróticamente al espectador, como aquel famoso de John Gilbert y Greta Garbo que, durante muchísimos años, fué considerado como el beso más largo del cine; el director de *Cuéntame tu vida*, en cambio, recurre a una metáfora de la mejor ley, haciendo desaparecer las cabezas y reemplazándolas por una sucesión de puertas que se abren en perspectiva. De ninguna manera más feliz pudo crear un *raspunto* tan poético, ni expresar más finamente que en aquel momento se fundían las dos almas enamoradas.

Otras situaciones igualmente felices se advierten en la película; situaciones en las cuales los recursos de depurada plasticidad *viven* al conjuero de emociones profundas. No puede ser otro el destino del arte. — J. R. B.

Desde la remota geografía del continente, el color es protagonista de aventura y de vida. Color de selva. Color de río. Color de montaña al pie de la geografía, sobre la superficie irregular, el hombre interviene en la danza profunda del color. El hombre es hombre moreno en su antigüedad y en su presente. Visitó constante de panoramas y realidades. Carybé se ha mirado en la selva, ha navegado el río en embarcación nativa, ha ascendido a la montaña y realizado la aventura de la fraternidad, se ha llegado hasta la vida de los hombres de nuestros pueblos morenos. La travesía por América —por las distintas dimensiones de América— pasa en su espíritu en su lápiz y en su pincel la composición de las realidades, la pasión fraternal y el conocimiento del drama que vive —hasta cuando seguirá viviendo— el continente en edad que es aún la edad mora de las inauguraciones y de las primeras formuladas con antiguo dolor y madura angustia. Apea todo ello —y además con la rápida técnica del caso—, Carybé pidió una escalera y unas pocas pinturas azules, y comenzó su labor. A los pocos días —fué cosa de menos de una semana— es una de las habitaciones de trabajo de la redacción de "La Vanguardia", este artista americano había realizado en los términos de la sístira el registro de los problemas del continente. Los procesos de la economía y de la producción; las travesías del trabajo en los campos, en las minas, en las sierras y en los puertos; la alternancia imperialista con sus empresarios obesos; con sillitas en los dedos; reclutamiento del peonero y su caballo; el paisano y su rancho. En torno de varias figuras representativas cada una de ellas de los climas y los trabajos del continente, el artista escribió los signos de la creación.

El tiempo es solo tardanza de lo que está por venir.

Carybé puso en el muro de la redacción de "La Vanguardia" la imagen del dolor y la esperanza americana.

UN FILM DE CARNÉ:

Los Visitantes de la Noche

"Los visitantes de la noche" es el relato de una leyenda medieval. Dos criaturas demoníacas vienen al mundo de los hombres para recoger almas, provocando amores impuros, odios, muertes y traiciones. Pero uno de ellos recupera su esencia humana gracias al amor. El diablo interviene en persona, y convierte a los amantes —el rebelde y el culpable de la rebelión— en figuras de piedra.

Pero, ¿por qué esta aventura, Carné no recurre a la representación realista de los sucesos y de las cosas que los rodean, sino por el contrario a referencias y sugerencias, plásticas y musicales, destinadas a crear en el espectador la atmósfera buscada. Ese mundo de la leyenda aparece así, fuertemente sugerido, desde las primeras escenas del film, mediante llamas pedregosas, casi funeras, que van erizando la pareja de trovadores. El castillo a que llegan, y entre cuyos muros se plantea y desarrolla la tragedia, está presentado con enormes paños de pared de un blanco absoluto, inconcreto. Más adelante, al aparecer Satanás, escapa Carné —ayudado por el extraordinario talento de actor de Jules Berry— de la figura metafísica del ángel caído, para crear en cambio un pobre diablo popular que a pesar de sus enormes poderes puede ser engañado burlado y hasta derrotado aun cuando le quede poderío para vengarse. Y como último ejemplo de arte cinematográfico, no puede quedar sin citarse el torneo que, al conjuero del diablo, ve la protagonista en el fondo de un estanque. La idea hecha de un torneo medieval es el gran punto, demás de eróticas tocas, caballos majestuosos galopando para llevar a su blanco mortal la lanza de su jinete. Esta idea, derivada de la versión literaria que dió el romanticismo de las luchas caballerescas, es austestamente rechazada por Carné; y nos muestra en cambio dos infantes que con hieratismo acogojante rechazan golpes de espada con metronómica regularidad. Finalmente cae uno de ellos y el agua vuelve a ser espejo de las caras que hasta un segundo antes habían sido espectadoras.

Así, utilizando formas y ritmos, esa edad media legendaria adquiere la presencia, la fuerza trágica que el film exigía. Demostración definitiva de que la máquina filmadora es solamente un instrumento en manos del creador, y que está dispuesta, al servicio de un director, de un libretista, de un grupo de actores a ser el ciego canal para llegar a la dignidad del arte.

J. M.

EL INICIADOR

Dirección y Administración
RIVADAVIA 2119 BUENOS AIRES
Francia postal No. 3142
AÑO I JULIO 1946 No. 3

Correos
Argentina

TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 8142